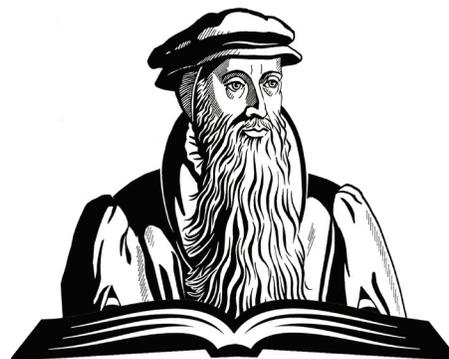

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS: MATRIMONIO CRISTIANO

Lección 6: Esposas Piadosas (II)

8 LECCIONES

PONENTE: Robert D. McCurley, M. Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Vista nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville, en Greenville, S.C., EE.UU., una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org.

Módulo

MATRIMONIO CRISTIANO

8 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY, M. Div.

1. Prioridades en un Matrimonio Cristiano
2. La Unión en el Matrimonio
3. La Cabeza de la Mujer
4. Siervo y Pastor
5. Esposas Piadosas (I)
- 6. Esposas Piadosas (II)**
7. Comunicación
8. Las Finanzas y las Relaciones Físicas

Lección 6

ESPOSAS PIADOSAS (II)

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6

Incluso los niños conocen la diferencia entre las piedras comunes que se encuentran en la calle y las piedras preciosas que se pueden ver en un anillo. Las piedras preciosas, como los diamantes, rubíes, zafiros y esmeraldas, son raras y muy hermosas de contemplar. La gente dedica grandes esfuerzos a excavar y extraer estas piedras, otros están dispuestos a pagar grandes sumas de dinero para comprarlas para hacer joyas y darle usos similares. Cuando Dios describe a una esposa piadosa en la Biblia, la compara con una piedra rara y hermosa. Proverbios 31:10 dice: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Pues su valor supera mucho al de las piedras preciosas”. El mundo incrédulo pasa por alto e incluso desprecia la clase de mujer que Dios considera una verdadera gema, pero los cristianos creen que “de Jehová es la mujer prudente”, como se nos dice en Proverbios 19:14. ¿Cómo motiva el conocimiento de Cristo a una esposa piadosa? ¿Cuáles son las prioridades y metas de una esposa en un matrimonio bíblico? ¿Cómo tu carácter moldea e influye todo lo demás que Dios te llama a hacer? Y, a la luz de las muchas responsabilidades de una esposa, ¿cómo encaja la comunión con Cristo en tu forma de pensar y de vivir? En esta lección, continuaremos viendo lo que la Biblia enseña sobre el lugar de las esposas dentro de un matrimonio bíblico, y comenzaremos considerando las motivaciones de una esposa.

¿Qué es lo que la motiva, lo que la impulsa, lo que alimenta todo lo que hace? Aquí hay un par de cosas que es importante destacar. En primer lugar, ella debe mantener una perspectiva centrada en Cristo. En otras palabras, esposas, deben mirar más allá de su esposo, a Cristo, quien está detrás de él. Por eso, Efesios 5:22 dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”. Tu mirada debe ir más allá de tu esposo, para estar en el Señor Jesucristo mismo. Ahora, cuando tu esposo te ama, ¿cuál debe ser el impacto? Debe alentar tu corazón tangiblemente al amor más grande de Cristo. Deberías ver en el amor de tu esposo una pequeña imagen, un pequeño destello, del amor que Cristo tiene hacia ti. Tu sujeción personal a Cristo tiene un impacto práctico en tu matrimonio porque te sujetas a Cristo. ¿Cómo? Sujetándote de forma tangible a tu marido, al que Cristo ha puesto por encima de ti. No puedes decir, “Yo me sujeto a Cristo” y no sujetarte a tu esposo. Es mucho más fácil sujetarse a Cristo. Él es digno de tal devoción, aun cuando tu esposo no lo sea.

Por el contrario, cuando te rebelas contra tu marido, realmente, te estás rebelando contra Cristo, lo cual es un pecado atroz. Piensa en cómo 1º de Samuel 15:23 describe la rebelión; dice que “como pecado de adivinación es la rebelión”. Este enfoque centrado en Cristo explica por qué las consecuencias de la desobediencia de una esposa son tan significativas. No sólo afecta el buen nombre de la mujer, o incluso de la familia, sino el buen nombre de nuestro Salvador. Es Su nombre el que es cuestionado. En Tito 2:4-5, cuando se dirige a las jóvenes, dice que deben ser obedientes a

sus propios maridos “para que la Palabra de Dios no sea blasfemada”. Es la Palabra de Dios la que acaba siendo deshonrada. También sabes que el Evangelio se distorsiona. Si la relación de la esposa con su marido es un reflejo de la relación de la iglesia con Cristo, entonces su falta de sujeción, por supuesto, sesga o distorsiona una verdadera comprensión del Evangelio. Tu sujeción a tu marido ilustra, tanto para él como para el mundo, la sujeción de la iglesia a Cristo.

Esta perspectiva centrada en Cristo también aborda una de las principales tentaciones de las esposas; y tiene que ver con el temor. Ese temor, por supuesto, puede ser provocado por un evidente sentido de vulnerabilidad. Es decir, se les pide que sigan a un marido: un hombre que no es perfecto, que comete errores, que no es tan piadoso cómo podría o debería ser. Eso puede engendrar una medida de temor y vulnerabilidad. Pero seguir a tu esposo realmente consiste en confiar en el Señor, y en Su Palabra, y en Sus caminos. Así que, la fe y el crecimiento de la fe, es en realidad, el remedio para el temor. Todo esto está incluido en el contexto de las esposas.

Observamos la conexión entre la fe y el temor en esa sección de 1ª de Pedro 3:5-6. Leemos: “Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos, como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor; de quien vosotras sois hechas hijas, haciendo bien y [sin temer ninguna amenaza]”. ¿Ves la conexión entre confiar en el Señor y no tener temor? En la primera sección, dice que estas mujeres de la antigüedad confiaban en el Señor como lo hacía Sara, y las que siguen ese mismo ejemplo piadoso son las que “no temen ninguna amenaza”. Así que, el remedio para el temor es un aumento de la fe, de la confianza en el Señor Jesucristo. Aquí tenemos esta perspectiva orientada hacia a Cristo.

Pero, en segundo lugar, también hay una perspectiva orientada hacia el marido. Ya sabes, por lo que tocamos en lecciones anteriores, que tu esposo no puede reemplazar a Jesús en tu vida. A Cristo se le da el lugar preeminente. La relación con tu esposo es temporal, y secundaria, mientras que tu relación con Cristo es permanente, y principal. Pero tu responsabilidad terrenal es cuidar de tu esposo, y complacerlo. Cuando Pablo está escribiendo a los Corintios en 1ª de Corintios 7, hablando sobre la soltería y el matrimonio, al dirigirse a los que están casados, dice, en el verso 34: “La casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo [agradar] a su marido”. Así que, el enfoque de una mujer piadosa, y su meta, es complacer a su esposo, no a sí misma. Ahora, esto no es lo mismo que agradar a los hombres, porque en última instancia, la motivación está centrada en Cristo. La motivación es complacer al Señor Jesucristo al buscar complacer los deseos piadosos de un esposo, tal como dice Colosenses 3:23: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres”.

Esto significa que una esposa debe aprender cómo complacer a su marido. Esto no es algo automático o algo que viene naturalmente. Es algo que hay que estudiar. Ella necesita aprender cuáles son sus deseos, sus metas, y sus prioridades para su matrimonio y para la familia, mientras busca seguir al Señor y guiar a su esposa y a su familia de una manera que glorifique a Dios. Eso hay que aprenderlo. ¿Cuáles son exactamente sus objetivos y prioridades?

Ella debe hacer todo lo posible por crear un feliz refugio de descanso, para hacerle bien y no mal; lo que incluye, cultivar una relación pacífica y leal en la que el corazón del marido pueda confiar con seguridad en su esposa. Proverbios 31 hace referencia a esto en los versos 11 y 12. La motivación para servir al marido no debe ser egoísta. Recordarás que el amor es dar y no recibir. Sin embargo, a

veces puede ser tentador dar algo para obtener algo a cambio, pero la motivación para servir al marido no puede ser una forma secreta de servirte a ti misma.

Esto nos lleva, en segundo lugar, a considerar los objetivos de una esposa. ¿Cuáles son sus principales prioridades? Bueno, la prioridad número uno de una esposa es cultivar su comunión y relación con el Señor Jesucristo. Cuanto más crezcas como esposa en la intimidad y obediencia a Jesús, más crecerás en la profundidad de la intimidad y obediencia con tu esposo. Lo primero y más importante, es que una esposa piadosa debe temer al Señor. Sin esta prioridad, todo lo demás fallará. Todo lo demás será en vano. Pero, tu primera prioridad después del Señor es ser la ayuda idónea de tu esposo. Al principio, observamos que en la última lección en Génesis 2:20 en adelante, ese era el diseño que Dios había creado para el matrimonio. Esto significa organizar tus decisiones como esposa a lo largo del día en términos de satisfacer las metas de tu esposo y sus deseos para la familia. Eso significa hacerte preguntas y determinar cómo vas a distribuir tu tiempo y qué vas a poner primero en una lista de cosas por hacer, en contraste con lo que podría estar al final. ¿Las cosas que están al principio están en consonancia con los objetivos que el marido tiene para la familia?

Esta prioridad también implica que la esposa ame a su marido en primer lugar, y a sus hijos en el segundo lugar, antes que al resto del mundo. A veces, las que tienen hijos, las madres, pueden poner a sus hijos en primer lugar como prioridad número uno, y el marido queda relegado a otras cosas. Pero, bíblicamente hablando, amar a tu marido es lo primero, tus hijos son, en realidad, lo segundo y después de tus hijos vienen las otras responsabilidades a las que Dios te llama. Esto ves en Tito 2:4. Es por eso que la Biblia dice que una esposa piadosa debe ser “cuidadosa de su [hogar]”, o, podría traducirse como “trabajadora” en el hogar, en Tito 2:5. Ahora, este texto aplica a todas las esposas, tanto a las que tienen hijos como a las que no los tienen; todas deben ser cuidadoras del hogar. Este pasaje no está hablando de una prohibición de que las mujeres trabajen o ganen dinero, eso está claro en Proverbios 31. Más bien, está diciendo que el mundo de una esposa, si se quiere, y sus prioridades deben centrarse en el cumplimiento diligente de sus responsabilidades en el hogar. Así que, el foco de su mundo está en el hogar y todo lo demás debe funcionar en torno a eso. Esto significa, como vimos en la lección anterior, que ella también debe ser la principal discípula de su esposo; 1ª de Corintios 14:34-35, nos enseñan esto.

Después de las prioridades de una mujer en el hogar, su esposo y luego sus hijos, su siguiente prioridad es ministrar a otras mujeres en la iglesia. Así que, de nuevo, Tito 2 nos ayuda aquí en los versos 3 y 4. Las mujeres que han ganado madurez, piedad y experiencia deben tomar de todo ello –de su estudio de las Escrituras y de poner en práctica lo aprendido en sus vidas– toda esa sabiduría y deben impartirla a otras mujeres menos maduras, o más jóvenes en la iglesia. De manera que, incluso aquellas que han alcanzado la edad avanzada deben usar su tiempo y energía en el cuidado de otras mujeres en la iglesia. Cuando el hogar se queda sin los niños, debe ser reemplazado por el discipulado y el servicio a las mujeres más jóvenes. Esto involucra, como he mencionado, tomar las lecciones que has aprendido en la aplicación de las Escrituras y comunicarlo a otras damas.

En tercer lugar, necesitamos considerar el carácter piadoso de una esposa y su comportamiento; sería útil que consideraras la descripción provista en Proverbios 31. De hecho, si tienes tu Biblia, podrías abrirla. Permíteme dirigir tu atención para destacar sólo un puñado de cosas que se nos dan allí. Se nos dice que una mujer virtuosa es laboriosa y esto se queda claro desde el verso 10 en adelante. Incluye el cuidado de la ropa de su familia; mira el verso 13; de la misma manera en los

versos 21, 22 y 24. Incluye el cuidado de la comida de su familia; lo vemos en los versos 14 y 15. Pero más allá de eso, se nos dice que ella es generosa con los que están fuera del hogar, con los que están en necesidad. Identifica las necesidades y busca la manera de satisfacerlas, lo vemos en el verso 20. Se nos dice que apoya y fomenta el éxito de su marido en el verso 23. Se nos dice que es cuidadosa y financieramente prudente en el verso 16. Y, se nos dice que ella usa su lengua para la sabiduría y la amabilidad en el verso 26. Por último, dice que en todas estas cosas ella es diligente (Proverbios 31:27 y 31).

Si prestamos atención a otros lugares de las Escrituras, descubriremos muchos otros aspectos del carácter de una esposa piadosa. Ella debe ser respetuosa con su marido. Lo hemos visto en Efesios 5 y en 1ª de Pedro 3. Esto se manifiesta especialmente en la forma en que ella le habla a él, y en cómo habla de él a otras personas. Observa el lenguaje de 1ª de Pedro 3:6. Cuando Pablo escribe a Timoteo en 1ª de Timoteo 5:13, dice que la mujer piadosa no es una ociosa entrometida. No es una ociosa entrometida, porque sus manos están llenas de buen trabajo, de trabajo piadoso, y no está interfiriendo perezosamente, por decirlo así, en los asuntos de otras personas. Ahora, esto se lleva a cabo de muchas maneras y en nuestro contexto moderno, tal vez, se expresa sobre todo a través del internet. Mensajes de texto, redes sociales y cosas por el estilo se han vuelto muy populares, y pueden fácilmente convertirse en una trampa en la que te conviertes en un entrometida ociosa que se ocupa de los asuntos de otras personas y de sus asuntos privados, en lugar de centrar tu atención en aquello a lo que Dios te ha llamado.

Otra descripción que da el Señor es que una mujer piadosa debe ejemplificar un comportamiento casto y reverente (1ª de Pedro 3:2). Esto incluye cosas prácticas. Su piedad se expresa, por ejemplo, en la modestia, en una forma modesta de vestir; 1ª de Timoteo 2:9 enseña esto, así como 1ª de Pedro 3:3. También debe ser sensible, pura y amable (Tito 2:5). Y ese bien conocido pasaje en 1ª de Pedro 3:4 dice que una esposa piadosa debe adornarse con un “espíritu manso y pacífico, que es de gran estima delante de Dios”. El mundo, por supuesto, no valorará esto en absoluto; incluso puede haber ocasiones en que los de la iglesia no lo valoran como deberían. Pero, la esposa piadosa animará su corazón con el pensamiento de que Dios mismo considera que la mansedumbre y la quietud de espíritu que está mostrando son de gran precio, de gran valor. También se nos dice que una esposa piadosa debe ser prudente (Proverbios 19:14). Si tiene hijos, entonces debe criar a esos hijos en el temor de Dios; un ejemplo de esto sería Proverbios 6:20-21. Como señalamos antes, ella debe vivir de tal manera, que el corazón de su esposo confía con seguridad en ella (Proverbios 31:11).

Sobre todo, la piedra angular, o podríamos decir, el fundamento de todo lo demás en el carácter y comportamiento de una esposa piadosa es que ella teme a Dios (Proverbios 31:30). El temor del Señor es el alma de la piedad. Esa es la descripción principal que tenemos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento del pueblo de Dios; son aquellos que temen al Señor. Son los conscientes de la gloria y exaltación de Dios; los que son conscientes de la presencia de Dios y de todo lo que Dios los llama a ser, y obrar en Su Palabra.

Como vimos en la última lección, relacionarte con tu esposo terrenal es sólo una forma más de caminar con tu Esposo celestial. En medio de las muchas distracciones que la vida conlleva, una esposa piadosa debe recordar siempre “la única cosa necesaria”. Ese lenguaje es tomado del relato que se nos da de Jesús en Betania en la casa de María, Marta y Lázaro. Recordarás el escenario allí, cómo Marta estaba afanada, ocupada con muchas cosas sirviendo, y cuidando de las necesidades; y

allí estaba María, sentada a los pies del Señor Jesucristo. Marta, por supuesto, se quejó de que María no la ayudara. Y Jesús le dice: “No. María, ha escogido la buena parte. Ella está recordando la única cosa necesaria”. Lo que Marta estaba haciendo es encomiable y tiene su lugar, pero lo que María estaba haciendo al sentarse a los pies del Salvador es la única cosa necesaria, la primera prioridad que una mujer debe procurar.

Las esposas tienen muchas responsabilidades. Por lo tanto, permítanme concluir con una ilustración que puede servir de estímulo para las esposas que buscan caminar en comunión con Cristo, en medio de unas agendas muy ocupadas.

Un grupo de pastores estaban reunidos en la casa de uno de ellos para discutir cuestiones difíciles. Y, se preguntó cómo podía cumplirse el mandamiento de “orad sin cesar”. Entonces, tienes allí a varios ministros exponiendo diversas ideas. Al final, se designó a uno de ellos para que escribiera un ensayo sobre el tema y leerlo en la siguiente reunión. Bueno, había también allí una sirvienta sencilla y sensata que estaba en la casa, y escuchó esto y exclamó: “¿Qué? ¿Todo un mes esperando para decir el significado de este texto? ¡Es uno de los mejores y más fáciles textos de la Biblia!”.

“Bueno, bueno”, dijo uno de los viejos pastores, “María, ¿qué puedes decir al respecto? Dinos cómo lo entiendes. ¿Puedes orar todo el tiempo?”.

“Oh, sí, señor”, dijo ella.

“¿En serio? ¿Cuándo tienes tantas cosas que hacer?”.

“Pues, señor, mientras más tengo que hacer, más puedo orar”.

“En efecto”, dijo el pastor, “Bueno, María, haznos saber cómo es, porque la mayoría de la gente piensa lo contrario”.

Y he aquí la respuesta que dio. “Pues bien, señor”, dijo la muchacha, “cuando abro mis ojos por la mañana, pido que el Señor abra los ojos de mi entendimiento; y mientras me visto, pido que me vista con el manto de la justicia de Cristo. Cuando me lavo, suplico por el lavamiento de la regeneración; y cuando empiezo a trabajar, pido las fuerzas necesarias para mi jornada. Y, cuando empiezo a encender el fuego, pido que la obra de Dios se avive en mi alma. Y, al barrer la casa, pido que mi corazón sea limpio de todas sus impurezas. Mientras preparo y tomo mi desayuno, deseo y pido ser alimentada con el maná escondido y la leche espiritual no adulterada de la Palabra. Mientras me ocupo de los niños pequeños, miro a Dios como mi Padre con el que estoy reconciliada en Cristo, y ruego por el Espíritu de adopción, para que me reconozca a mí misma con mayor certeza como Su hija. Y así, durante todo el día, todo lo que hago me provee un pensamiento para la oración”.

“¡Suficiente, suficiente!”, exclamó el viejo pastor. “Estas cosas son reveladas a los niños y a menudo ocultas a los sabios y prudentes”. “Continúa, María, ora sin cesar; y, en cuanto a nosotros, hermanos míos”, hablando a los otros ministros, “bendigamos al Señor por esta maravillosa y práctica exposición, y recordemos que Él ha dicho que encaminará a los humildes por el juicio” .

Por supuesto, después de esto, se consideró que el ensayo ya no era necesario.

Así que, en conclusión, en las últimas cuatro lecciones, hemos considerado lo que la Biblia enseña sobre los distintos roles y responsabilidades de un esposo y una esposa piadosa. En las próximas dos lecciones, retomaremos el tema tratado en las primeras lecciones sobre la prioridad de la unidad en un matrimonio piadoso. Al hacerlo, explicaremos algunas de las áreas prácticas en las que se debe buscar esta unidad.